II Domingo de Cuaresma, Ciclo A

P. Emilio Betancur Múnera

LLANURA Y TABOR

Al terminar la historia de los orígenes (Gn 1-11). Al fratricidio del Cap. 4, el Diluvio del cap 8, y la torre de babel del cap 11 Yahveh responde con la vocación a la obediencia de Abraham (Gn 12,1-4).

El Tabor de los sinópticos, Evangelio, es la imagen de cuanto puede subir el hombre cuando cree obedeciendo a lo que escucha con la Palabra.

CREER ES OBEDECER

Abraham cree en la palabra de la promesa: y a cambio del país, la casa la tierra, será padre de un gran pueblo y la bendición de Dios lo engrandecerá.

La obediencia le permitió comprender que su destino estaba en manos de Dios, y por creer y obedecer y obedecer creyendo, su vida se convertiría en una historia de salvación. Parte de esa historia fue abandonar el mundo de lo utilitario por el universo de la gratuidad. Precisamente por gracia pertenecemos también nosotros a la fe de la que Abraham es nuestro padre.

El paso de ser Abram para llegar a ser Abraham fue un tabor en la llanura, luego vendría el Tabor de la montaña en la Segunda Alianza. Pero fue cierto que Abraham creció y transformó su vida por la obediencia, y en lugar de ensanchar su tienda amplió sus entrañas, pasando de la paternidad física a la paternidad de la fe. Su vida fue un Tabor por haber obedecido.

La transfiguración de Abraham ilumina la transfiguración del Tabor y ambas iluminan todas las épocas de la fe.

ESCUCHAR PARA VER

Los sinópticos describen con la sencillez que merece el misterio esta visita de Dios, Epifanía, llamada "ELTABOR".

El relato indica que el pensamiento de Jesús estaba lleno de pensamientos de muerte. El relato es también un recuerdo de que nuestra propia naturaleza será transfigurada.

El Tabor no es tan alto, solo seiscientos metros sobre el nivel del mar, quizás se ve más alto por estar en medio de la llanura de Esdrelón, ya a Israel le parecían muy altos los filisteos por verlos en la montaña cuando los hebreos venían del desierto.

La altura del Tabor coincide con la de Abraham que es más teológica que física.

El cambio de su vida privada, casa, parentela y país, a la vida de la promesa, un pueblo innumerable y bendito, como las estrellas del cielo y las arenas del mar. La experiencia y la distancia que hay entre la llanura del Esdrelón y la montaña se llama TABOR.

El tabor es el itinerario que hay que recorrer entre la llanura de la vida y la montaña, el camino que va desde la vida al Dios de la altura. Al fin y al cabo las montañas son los lugares escogidos por las religiones para permitir el encuentro de dios con el hombre y del cielo con la tierra.

El Tabor es una imagen de la altura que adquiere el hombre cuando sabe escuchar: "Este es mi hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias, escúchenlo". El Tabor es una posibilidad en la fe de ver lo que se escucha en la Palabra lo que no permiten los ajetreos y angustias de la vida. Algo semejante deberían representar y posibilitar todas las montañas que nos rodean, es un regalo de Dios vivir entre montañas para poder acceder a Dios, desde la llanura hacia la altura. Ojalá que en las montañas tuviéramos mas sitios de encuentro con Dios, de silencio y de Palabra, y no sólo antenas de la tecnología. La montaña es ya, de por si, una antena para estar en comunicación con Dios y Dios en relación con nosotros.

EL TABOR ES PASAR...

Si la experiencia de Abraham fue una experiencia de Tabor y la del `Sinaí lo fue de Epifanía y punto de partida de la libertad de Israel para seguir a Dios sin ídolos, el Tabor del nuevo testamento es la orientación final del pueblo de Dios hacia Jerusalén, lugar y fuente de la libertad por la cruz.

Pedro fue el único que se atrevió a dar razón oral de la transfiguración "Señor que bueno es estar aquí, hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías".

Pedro pensó que había llegado el cielo a la tierra con el Tabor, pretendía adueñarse de esa experiencia. Todo esto le ocurrió por no haber escuchado la palabra que daba el sentido a lo ocurrido, pues no se trataba de una experiencia religiosa, estéticamente bella. Se trataba de una experiencia de la vida de Jesús, que requería que el mismo Dios la interpretara para que el sentido que tuviera el hombre sobre la misma fuera correcto y el creyente advirtiera en ella su futura historia que debe siempre pasar: de la llanura a la altura, de la cruz a la resurrección, de la muerte a la vida, del sufrimiento a la alegría, de la desesperanza a la felicidad, de la violencia a la paz.

En el Señor está nuestra esperanza, pues Él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

Evangelio: Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle». Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo». Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos».